

El Modelo Educativo Integral Indígena: puente entre tradición y modernidad en Oaxaca

The Comprehensive Indigenous Educational Model: bridge between tradition and modernity in Oaxaca

Martha Barrios Guzmán¹ (marthab@isociales.edu.mx) (<https://orcid.org/0009-0003-6502-5487>)

Resumen

El Modelo Educativo Integral Indígena implementado en los Bachilleratos Integrales Comunitarios de Oaxaca, México, representa una propuesta pedagógica que busca articular la cosmovisión indígena con las demandas del mundo moderno. Este artículo analiza cómo dicho modelo, a través de su sistema modular, promueve una educación intercultural que respeta las tradiciones, lenguas y saberes locales, mientras prepara a los estudiantes para enfrentar los retos y exigencias del mundo moderno. Mediante un análisis histórico-crítico basado en documentos del Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca y literatura académica, se examinan los principios, transformaciones y resiliencia de este modelo educativo. Los hallazgos revelan que el sistema modular fomenta la transformación social, pero las reformas educativas han erosionado su identidad comunitaria. Pese a ello, el modelo persiste como mediador, al equilibrar las lenguas indígenas, los saberes comunitarios y las competencias del mundo moderno. Se concluye que, su supervivencia requiere políticas que valoren la diversidad, destacando su relevancia como un modelo educativo que dignifica y transforma, resistiendo la homogeneización curricular para mantener vivo el diálogo entre tradición y modernidad en los contextos comunitarios indígenas.

Palabras clave: educación indígena, interculturalidad, sistema modular, tradición, modernidad.

Abstract

The Comprehensive Indigenous Educational Model implemented in the Comprehensive Community High Schools of Oaxaca, Mexico, represents a pedagogical proposal that seeks to articulate the indigenous worldview with the demands of the modern world. This article analyzes how this model, through its modular system, promotes an intercultural education that respects traditions, languages and local knowledge, while preparing students to face the challenges and demands of the modern world. Through a historical-critical analysis based on documents from the College for Integral Intercultural Education of Oaxaca and academic literature, the principles, transformations and resilience of this educational model are examined. The findings reveal that the modular system fosters social transformation, but educational reforms have eroded its

¹ Doctora en Investigaciones Educativas. Maestra en Pedagogía de la Ciencias Sociales. Especialidad en Competencias Docentes para la Educación Media Superior. Licenciada en Derecho. Asesora-Investigadora. Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO). México.

community identity. Despite this, the model persists as a mediator, balancing indigenous languages, community knowledge and the skills of the modern world. It is concluded that its survival requires policies that value diversity, highlighting its relevance as an educational model that dignifies and transforms, resisting curricular homogenization to keep alive the dialogue between tradition and modernity in indigenous community contexts.

Key words: indigenous education, interculturality, modular system, tradition, modernity.

Introducción

En el corazón de Oaxaca, un estado mexicano caracterizado por su diversidad lingüística y cultural, el Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) surge como una respuesta a las demandas históricas de los pueblos originarios por una educación que respete su identidad y fomente su desarrollo integral. Implementado en los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC), el MEII se diseñó para atender las necesidades de comunidades en contextos de alta marginación, integrando saberes locales con conocimientos universales (CSEIIO, 2019). Este modelo no solo busca formar estudiantes capaces de transformar su realidad, sino también de preservar las lenguas, tradiciones y modos de vida indígenas frente a los desafíos de la globalización y las políticas educativas nacionales.

Oaxaca, con 15 de las 68 agrupaciones lingüísticas del país y 176 variantes dialectales, es un mosaico cultural donde las comunidades indígenas han resistido siglos de colonización y exclusión (INALI, 2009). En este contexto, la educación se convierte en un vehículo de emancipación, pero también en un campo de tensión entre las aspiraciones comunitarias y las agendas estatales. El MEII, creado en 2001, adoptó un sistema modular inspirado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, centrado en la transformación de la realidad a través de la investigación y el vínculo escuela-comunidad (Berruecos et al., 1997). Este enfoque permite a los estudiantes abordar problemáticas locales desde una perspectiva crítica, integrando disciplinas como la lengua materna, la historia regional y el desarrollo comunitario.

Sin embargo, la trayectoria del MEII no ha estado exenta de retos. Reformas educativas como la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) de 2008 y la Nueva Escuela Mexicana (NEM) de 2019 han impuesto cambios curriculares que, aunque buscan estandarizar la educación media superior, han generado un distanciamiento entre los objetivos comunitarios del MEII y las prioridades político-económicas nacionales (Muñoz, 2023). Estas transformaciones han puesto en riesgo la esencia del modelo, que radica en su capacidad para ser un puente entre la tradición indígena y las demandas de la modernidad.

Este artículo argumenta que el MEII representa una propuesta pedagógica única que articula la cosmovisión indígena con los requerimientos del mundo contemporáneo, promoviendo una educación intercultural que empodera a las comunidades oaxaqueñas. A través de un análisis histórico y crítico, se explorarán cuatro temas

centrales: la génesis y principios del MEII, su sistema modular como herramienta de transformación, los impactos de las reformas educativas en su identidad, y su papel como mediador entre tradición y modernidad. La reflexión busca contribuir al debate sobre la educación indígena en contextos pluriculturales, destacando la importancia de preservar modelos educativos que respondan a las realidades locales.

Desarrollo

Génesis y principios fundacionales del MEII

El Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) no es simplemente un sistema educativo; es una respuesta profundamente arraigada en la historia y las luchas de los pueblos originarios de Oaxaca por una educación que refleje sus identidades, valores y formas de vida. Su génesis se remonta a finales del siglo XX, cuando las comunidades indígenas, enfrentadas a la marginación y la exclusión, comenzaron a exigir un modelo educativo que respetara su diversidad cultural y lingüística frente a las presiones homogeneizadoras de la globalización.

En este sentido, el MEII surge como un acto de resistencia y afirmación cultural, consolidándose formalmente en 2001 con la creación de los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC) bajo la coordinación y administración del Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO). Este modelo, desde su concepción, se propuso ser un puente entre la tradición indígena y las demandas del mundo moderno, integrando saberes locales con conocimientos universales para empoderar a los estudiantes y sus comunidades.

El origen del MEII puede rastrearse hasta la década de los noventa, específicamente en la comunidad de Santa María Tlahuiltonpepec, región Mixe de Oaxaca. Allí, el Bachillerato Integral Comunitario Ayuujk Polivalente (BICAP) marcó un hito al convertirse en el precursor del modelo. Este proyecto, impulsado por las demandas de los pueblos Ayuujk, buscaba promover una educación que fortaleciera la identidad étnica, recuperara bases etnopolíticas y fomentara proyectos comunitarios, sin desvincularse completamente de las políticas educativas estatales (González Apodaca, 2016). La experiencia del BICAP inspiró la expansión del modelo a otras comunidades oaxaqueñas, dando lugar a la creación de once planteles en 2001, distribuidas entre comunidades hablantes de lenguas como zapoteco, mixe, mazateco, zoque, chinanteco, mixteco, chatino y triqui (CSEIIO, 2019). Este esfuerzo respondió a un clamor colectivo por una educación que no solo ofreciera conocimientos científicos, sino que también reconociera los saberes y valores comunitarios como ejes centrales del proceso educativo.

Los principios fundacionales del MEII se sustentan en una visión pedagógica que prioriza la interculturalidad y el desarrollo integral del estudiante en su contexto comunitario. Desde su diseño, el modelo adoptó un sistema modular inspirado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-Xochimilco), cuya metodología constructivista pone al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje. Según

Berruecos et al (1997), este enfoque se basa en dos dimensiones esenciales: una cognoscitiva, fundamentada en la teoría, y otra social, que ubica la enseñanza en función de su papel transformador en la sociedad. En el caso del MEII, esta filosofía se traduce en un currículo flexible e integrador, diseñado para atender las particularidades sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales de cada comunidad oaxaqueña. Así, el modelo no solo busca transmitir conocimientos, sino también empoderar a los estudiantes para que incidan críticamente en su realidad y contribuyan a su transformación.

Un elemento distintivo del MEII es su compromiso con la preservación de las lenguas indígenas, un aspecto imperativo en un estado como Oaxaca, donde se concentran cinco de las once familias lingüísticas del país y 176 variantes dialectales (INALI, 2009). Desde sus inicios, el modelo incorporó la enseñanza de la lengua materna como unidad de contenido obligatorio, reconociendo que el idioma no es solo un medio de comunicación, sino un vehículo de identidad y cosmovisión. Esta decisión refleja una postura ética y política: la educación indígena no puede limitarse a replicar modelos externos, sino que debe partir de las raíces culturales de los estudiantes. Como señala Muñoz (2023), propuestas educativas como el MEII se alinea con las necesidades y demandas de las comunidades, ofreciendo una formación que equilibre las oportunidades educativas con el respeto a la diversidad cultural.

El diseño inicial del MEII se estructuró en torno a seis módulos semestrales, cada uno con un "objeto de transformación" que orientaba el aprendizaje hacia la resolución de problemáticas comunitarias específicas. Estos módulos integraban ocho áreas de conocimiento, desde humanidades y ciencias naturales hasta metodología de la investigación y formación para el desarrollo comunitario (CSEIIO, 2019). Entre las unidades de contenido más representativas se encuentran "Identidad y Valores Comunitarios", "Lengua Materna" y "Formación para el Desarrollo Comunitario", las cuales subrayan el enfoque del modelo en la construcción de una educación pertinente y contextualizada. Este diseño curricular, implementado como piloto en planteles como el BIC de Guelatao de Juárez, buscaba garantizar que los estudiantes no solo adquirieran competencias básicas del nivel medio superior, sino también habilidades técnico-operativas y propedéuticas para su inserción laboral o estudios superiores.

La implementación del MEII no estuvo exenta de desafíos logísticos y administrativos. En sus primeros años, tres planteles operaron bajo la supervisión directa de la Subsecretaría de Educación Pública federal, mientras que el resto dependía del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). Simultáneamente, se llevaron a cabo capacitaciones para docentes, quienes fueron redesignados como "asesores-investigadores", con el objetivo de alinear sus prácticas pedagógicas al sistema modular (CSEIIO, 2019). Este proceso, que duró un año, involucró a los propios educadores en la construcción del currículo, asegurando que el conocimiento partiera de la identidad de los estudiantes y respondiera a las necesidades de sus comunidades. El resultado fue un plan de estudios que, para 2002, había consolidado

tres elementos esenciales: bases conceptuales y metodológicas sólidas, un enfoque centrado en el contexto comunitario y unidades de contenido únicas orientadas a la realidad indígena (CSEIIO, 2002).

Desde una perspectiva filosófica, el MEII se fundamenta en principios epistemológicos, metodológicos y axiológicos que priorizan la pertinencia cultural y comunitaria. Rodríguez Morales (2024) destaca que este tipo de modelos considera las características culturales, económicas, espirituales, sociales y geográficas de cada comunidad, demostrando su relevancia operativa en contextos de alta marginación. Esta visión se traduce en un proceso de enseñanza-aprendizaje que fomenta la investigación como herramienta de transformación social, permitiendo a los estudiantes convertirse en agentes de cambio. En palabras de Tovar y Sarmiento (2011), un currículo como el del MEII debe mantener procesos investigativos sistematizados que once la conciencia de los participantes y consolidar programas académicos ajustados a las necesidades de los educandos.

La creación formal del CSEIIO en 2003, mediante un decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación, marcó un hito en la institucionalización del MEII. Como organismo descentralizado, el CSEIIO asumió la responsabilidad de coordinar y administrar los BIC, que hoy suman 48 planteles y 13 extensiones educativas en las ocho regiones de Oaxaca (CSEIIO, 2024). Esta expansión refleja la pertinencia del modelo y su capacidad para responder a las demandas de una población históricamente marginada. Sin embargo, su evolución no ha estado exenta de tensiones, especialmente con la llegada de reformas educativas nacionales que han desafiado sus principios fundamentales, un tema que se explorará en secciones posteriores.

En síntesis, la génesis del MEII representa un esfuerzo colectivo por construir una educación que trascienda los paradigmas tradicionales, anclándose en la riqueza cultural de Oaxaca mientras prepara a los estudiantes para un mundo globalizado. Sus principios fundacionales —interculturalidad, pertinencia comunitaria y transformación social— lo posicionan como un modelo innovador que, a pesar de los retos, sigue siendo un faro de esperanza para las comunidades indígenas. Como docente comprometido con la educación indígena, veo en el MEII una herramienta viva que no solo educa, sino que dignifica y empodera a quienes han sido históricamente silenciados.

El Sistema Modular como herramienta de transformación social en el MEII

El corazón del Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) reside en su sistema modular, una propuesta pedagógica que no solo estructura el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que posiciona a los estudiantes como agentes activos de transformación social en sus comunidades. Diseñado para responder a las particularidades culturales, sociales y económicas de las comunidades indígenas de Oaxaca, este sistema se distingue por su flexibilidad, su enfoque intercultural y su compromiso con la resolución de problemáticas locales. En un contexto donde las

comunidades enfrentan desafíos como la marginación, la pérdida de lenguas y la presión de la globalización, el sistema modular del MEII ofrece una vía para articular los saberes tradicionales con los conocimientos científicos, promoviendo una educación que empodera y dignifica. Este apartado explora cómo el sistema modular funciona como una herramienta de transformación social, destacando su estructura, metodología y pertinencia en el contexto oaxaqueño.

El sistema modular del MEII, inspirado en la metodología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-Xochimilco), se fundamenta en un enfoque constructivista que coloca al estudiante en el centro del proceso educativo. Según Berruecos et al. (1997), este sistema se basa en dos dimensiones complementarias: una cognoscitiva, que enfatiza la construcción teórica del conocimiento, y otra social, que sitúa la enseñanza en función de su impacto en la comunidad. En el caso del MEII, esta filosofía se traduce en un currículo organizado en seis módulos semestrales, cada uno orientado por un "objeto de transformación" que guía a los estudiantes hacia la identificación y resolución de problemas específicos de su entorno. Estos objetos, como "Educación Integral" o "Identidad y Cultura", no son meros temas académicos, sino puntos de partida para que los estudiantes investiguen y actúen sobre su realidad (CSEIIO, 2019).

La estructura del sistema modular está diseñada para ser flexible e integradora, reconociendo la diversidad de las comunidades oaxaqueñas. Cada módulo abarca unidades de contenido agrupadas en ocho áreas de conocimiento, que incluyen humanidades, ciencias sociales, matemáticas y formación para el desarrollo comunitario, entre otras. Unidades como "Lengua Materna", "Identidad y Valores Comunitarios" y "Formación para el Desarrollo Comunitario" son particularmente distintivas, ya que vinculan el aprendizaje con la cosmovisión indígena y las necesidades locales (CSEIIO, 2002). Por ejemplo, la unidad de Lengua Materna no solo busca fortalecer las habilidades lingüísticas, sino también preservar las lenguas indígenas, que son un pilar de la identidad cultural en un estado con 176 variantes dialectales (INALI, 2009). Este enfoque asegura que la educación sea relevante y significativa para los estudiantes, quienes ven reflejadas sus realidades en el aula.

Un aspecto clave del sistema modular es su énfasis en la investigación como motor de aprendizaje. A diferencia de los modelos educativos tradicionales, que suelen priorizar la memorización, el MEII fomenta un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la problematización de la realidad. Cada módulo incluye un "problema eje", un interrogante que surge de un diagnóstico comunitario y que orienta la investigación de los estudiantes. Este proceso, descrito por Muñoz (2023), permite a los estudiantes identificar necesidades, analizarlas críticamente y proponer soluciones que integren conocimientos científicos y saberes locales. Por ejemplo, un estudiante en una comunidad mixteca podría abordar la escasez de agua a través de un proyecto modular que combina principios de ecología, matemáticas y prácticas tradicionales de manejo de recursos. Esta metodología no solo desarrolla competencias académicas, sino que

también cultiva una conciencia crítica y un sentido de responsabilidad hacia la comunidad.

La transversalidad es otro pilar del sistema modular, ya que todas las unidades de contenido de un módulo contribuyen al abordaje del objeto de transformación. Según Díaz-Barriga (2012), la incorporación de contenidos transversales en la educación es un desafío, pero en el MEII esta práctica está profundamente arraigada. Por ejemplo, un módulo centrado en el desarrollo comunitario puede integrar conceptos de historia local, biología y metodología de la investigación para analizar el impacto de la migración en una comunidad zapoteca. Esta integración asegura que los estudiantes no perciban el conocimiento como fragmentado, sino como una herramienta holística para comprender y transformar su entorno (CSEIIO, 2019). Además, el trabajo colaborativo, inspirado en prácticas comunitarias como el tequio y la guelaguetza, refuerza la dimensión social del aprendizaje, fomentando valores de reciprocidad y solidaridad.

El sistema modular también se destaca por su capacidad para preparar a los estudiantes tanto para el ámbito laboral como para la educación superior, un equilibrio crucial en contextos de alta marginación. Desde su diseño, el MEII incluyó componentes de formación técnico-operativa, como intérprete en lengua indígena, promotor de salud comunitaria y desarrollo comunitario, que responden a las necesidades económicas y sociales de las comunidades (Ruiz et al, 2024). Estas opciones no solo amplían las oportunidades de los egresados, sino que también refuerzan el vínculo escuela-comunidad, ya que los proyectos modulares suelen traducirse en iniciativas concretas, como programas de reforestación o talleres de revitalización lingüística. Al mismo tiempo, la formación propedéutica garantiza que los estudiantes estén preparados para continuar sus estudios en universidades, rompiendo con las barreras históricas que han limitado el acceso de las comunidades indígenas a la educación superior.

La implementación del sistema modular no ha estado exenta de desafíos, especialmente en términos de capacitación docente y recursos. En sus inicios, el MEII requirió un esfuerzo significativo para alinear a los docentes con la metodología modular. La Secretaría de Educación Pública de Puebla y el IEEPO ofrecieron capacitaciones para transformar a los profesores en "asesores-investigadores", un rol que exige no solo transmitir conocimientos, sino también guiar a los estudiantes en procesos de investigación autónoma (CSEIIO, 2019). Este cambio de paradigma fue un reto, pero también una oportunidad para construir una comunidad educativa comprometida con los principios del modelo. Además, la falta de infraestructura en comunidades de difícil acceso ha limitado en ocasiones la ejecución de proyectos modulares, aunque la creatividad y el compromiso de los docentes han permitido superar muchas de estas barreras.

Desde una perspectiva axiológica, el sistema modular del MEII refleja un compromiso ético con la justicia social y la equidad. Como señala Tovar y Sarmiento (2011), un currículo debe contribuir al aumento de la conciencia de los participantes en el sistema

educativo, consolidando programas que respondan a las necesidades reales de los educandos. En el caso del MEII, esto se logra al situar la educación en el contexto de las comunidades, muchas de las cuales enfrentan pobreza extrema y rezago social. Al empoderar a los estudiantes para que incidan en su realidad, el sistema modular no solo les brinda herramientas académicas, sino también un sentido de agencia y pertenencia. Este enfoque contrasta con los modelos educativos tradicionales, que a menudo ignoran las particularidades culturales y perpetúan la exclusión.

El impacto del sistema modular trasciende el aula, generando beneficios tangibles en las comunidades. Los proyectos modulares, que forman parte integral de cada módulo, suelen abordar problemáticas como la preservación de los recursos naturales, la promoción de la salud o la revitalización cultural. Por ejemplo, un proyecto modular en una comunidad chinanteca podría centrarse en la documentación de narrativas orales, integrando conocimientos de literatura, antropología y lengua materna. Estos proyectos no solo fortalecen la identidad cultural, sino que también generan soluciones prácticas que benefician a la comunidad en su conjunto (CSEIO, 2019). Este vínculo escuela-comunidad, descrito como un "binomio" fundamental del MEII, es una de las razones de su pertinencia y longevidad.

Sin embargo, el sistema modular ha enfrentado tensiones derivadas de las reformas educativas nacionales, que han buscado estandarizar los currículos de la educación media superior. Como se explorará en el siguiente apartado, estas reformas han obligado al MEII a adaptarse, en ocasiones a costa de su esencia transformadora. A pesar de ello, el sistema modular sigue siendo un pilar del modelo, demostrando su capacidad para articular tradición y modernidad. Como docente de educación indígena, considera que este enfoque no solo educa, sino que también siembra las semillas de un cambio estructural, permitiendo a los estudiantes soñar con un futuro en el que su identidad y sus aspiraciones no sean incompatibles.

En definitiva, el sistema modular del MEII es mucho más que una metodología pedagógica; es una herramienta de transformación social que empodera a las comunidades indígenas de Oaxaca. Al integrar saberes locales con conocimientos universales, fomentar la investigación crítica y promover el vínculo escuela-comunidad, este sistema demuestra que la educación puede ser un acto de resistencia y esperanza. Su éxito radica en su capacidad para adaptarse a las realidades de cada comunidad, ofreciendo a los estudiantes no solo un título, sino también las herramientas para construir un mundo más justo y equitativo.

Impactos de las reformas educativas en la identidad del MEII

El Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) nació con la misión de ofrecer una educación que respetara y fortaleciera la identidad de las comunidades indígenas de Oaxaca, integrando sus saberes y necesidades en un marco pedagógico innovador y contextualizado a la realidad inmediata comunitaria. Sin embargo, su trayectoria no ha estado exenta de tensiones derivadas de las reformas educativas nacionales, que han buscado estandarizar la educación media superior en México. Tanto la Reforma Integral

de Educación Media Superior (RIEMS) de 2008 como la Nueva Escuela Mexicana (NEM) de 2019 han impuesto cambios curriculares que, aunque persiguen objetivos de equidad y calidad, han desafiado la esencia comunitaria y transformadora del MEII. Este apartado analiza cómo estas reformas han impactado la identidad del modelo, explorando las adaptaciones, las pérdidas y las resistencias que han marcado su evolución en las últimas dos décadas.

La RIEMS, implementada en 2008 mediante el Acuerdo 444, marcó un punto de inflexión para el MEII al establecer un marco curricular común para el Sistema Nacional de Bachillerato. Este acuerdo, alineado con el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, buscaba garantizar competencias genéricas, disciplinares y extendidas que prepararan a los estudiantes para el ámbito laboral y la educación superior (DOF, 2008). Si bien el MEII ya trabajaba competencias como la investigación y el trabajo colaborativo desde su creación, la reforma introdujo un enfoque basado en competencias que reflejaba influencias internacionales, como el proyecto Tuning de la Unión Europea y el DeSeCo de la OCDE (Moreno, 2024). Este cambio exigió una reestructuración del currículo del MEII en 2013, lo que resultó en la fusión y eliminación de unidades de contenido esenciales para su identidad.

Un ejemplo claro de estas modificaciones es la transformación de las unidades de historia. En el plan de estudios original de 2005, el módulo II incluía "Historia Local y Regional", mientras que el módulo III abordaba "Historia Estatal". Con la RIEMS, estas unidades se fusionaron en una sola, "Historia Local, Regional y Estatal", perdiendo parte de su enfoque localizado (CSEIO, 2005). Este ajuste, aunque práctico desde una perspectiva administrativa, diluyó la profundidad con la que los estudiantes exploraban los procesos históricos de sus comunidades, un elemento clave para arraigar su identidad. Además, la unidad "Lengua Materna" cambió su nombre a "Lengua Indígena", un cambio que, aunque simbólico, reflejó una tendencia hacia la estandarización que ignoraba las particularidades de las lenguas oaxaqueñas, muchas de las cuales carecen de normas lingüísticas formalizadas (Rodríguez Morales, 2024).

La RIEMS también introdujo componentes para el trabajo, como intérprete en lengua indígena y promotor de salud comunitaria, que se incorporaron al MEII en 2014. Estos elementos, aunque coherentes con el objetivo de preparar a los estudiantes para el ámbito laboral local, respondían más a las demandas económicas nacionales que a las prioridades comunitarias del modelo (CSEIO, 2014). Si bien estos componentes fortalecieron la dimensión práctica del MEII, también evidenciaron una paradoja: el modelo tuvo que adaptarse a un marco externo que no siempre reconocía su enfoque intercultural. Como señala Díaz-Barriga (2012), las reformas curriculares a menudo carecen de una articulación sistémica que respete la diversidad de los subsistemas educativos, lo que en el caso del MEII resultó en una pérdida parcial de su autonomía pedagógica.

La llegada de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) en 2019 trajo consigo una nueva ola de cambios para el MEII. Con la derogación de la RIEMS y la aprobación de la Ley

General de Educación, la NEM propuso un modelo educativo integral que enfatizaba la transformación social y el vínculo con la comunidad (SEP, 2019). En teoría, estos principios resonaban con los fundamentos del MEII, que desde su creación había promovido la relación escuela-comunidad como un "binomio" esencial (CSEIIO, 2002). Sin embargo, el Marco Curricular Común de la Educación Media Superior (MCCEMS), presentado en 2022, buscó homogenizar los planes de estudio a nivel nacional, transformando las unidades de contenido del MEII en "unidades de aprendizaje curricular" (UAC) y eliminando los "objetos de transformación" que daban sentido al sistema modular (Mejoredu, 2022).

Esta homogenización tuvo un impacto profundo en la identidad del MEII. Por ejemplo, los nombres de los módulos, que reflejaban temas como "Identidad y Cultura" o "Ciencia y Comunidad", fueron reemplazados por una estructura genérica de semestres modulares, alineada con los subsistemas nacionales (CSEIIO, 2024). Aunque se mantuvieron UAC como "Lenguas Indígenas" y "Formación para el Desarrollo Comunitario", la pérdida de los objetos de transformación debilitó el enfoque investigativo y contextual que distinguía al modelo. Muñoz (2023) argumenta que estos cambios vertiginosos han asegurado la permanencia administrativa del MEII, pero a costa de su esencia, alejándolo de las demandas de las comunidades indígenas que inspiraron su creación.

La NEM también introdujo el Programa Aula, Escuela y Comunidad (PAEC), una estrategia que busca articular el aprendizaje con proyectos escolares comunitarios (SEP, 2024). A primera vista, esta iniciativa parece alinearse con los proyectos modulares del MEII, que desde 2001 han vinculado la educación con las necesidades comunitarias. Sin embargo, lo que para la NEM es una innovación, para el MEII es una práctica fundacional que ha sido reconfigurada bajo un marco nacional. Esta imposición externa no solo desconoce la trayectoria del modelo, sino que también lo somete a una lógica uniformizante que ignora las particularidades de las comunidades oaxaqueñas, muchas de las cuales operan en contextos de alta marginación y diversidad lingüística (CSEIIO, 2019).

Otro aspecto controvertido de la NEM es su propuesta de incluir el inglés como segunda lengua para todos los estudiantes de educación media superior. En un estado donde la mayoría de los estudiantes de los BIC tienen una lengua indígena como materna y el español como segunda lengua, esta medida refleja una desconexión con la realidad local (Muñoz, 2023). La prioridad del MEII siempre ha sido fortalecer las lenguas indígenas, no solo como herramienta comunicativa, sino como un acto de resistencia cultural. Imponer el inglés como una meta universal, sin considerar la diversidad lingüística de Oaxaca, perpetúa una visión hegemónica que el modelo original buscaba contrarrestar.

A pesar de estos impactos, el MEII ha mostrado resiliencia al intentar preservar elementos de su identidad. La permanencia de unidades como "Formación para el Desarrollo Comunitario" y "Lenguas Indígenas" en el currículo de 2024 demuestra un

esfuerzo por mantener su esencia comunitaria e intercultural (CSEIIO, 2024). Además, los docentes y las comunidades han resistido la homogeneización, adaptando las UAC a las necesidades locales y utilizando los proyectos modulares como un espacio de creatividad y autonomía. Esta resistencia es un testimonio del compromiso de los actores involucrados con los principios fundacionales del modelo, que ven en la educación un medio para la emancipación social.

No obstante, las reformas han dejado cicatrices imborrables. La pérdida de los objetos de transformación y la estandarización de los contenidos han distanciado al MEII de su visión original, que buscaba articular la tradición indígena con las demandas del mundo moderno. Como señala Acosta (2005), un currículo efectivo debe partir de un diagnóstico de las necesidades sociales y una visión clara de sus objetivos, algo que las reformas nacionales no siempre han respetado en el caso del MEII. Este distanciamiento refleja una tensión más amplia entre las políticas educativas nacionales, orientadas a la competitividad económica, y las aspiraciones de las comunidades indígenas, centradas en la justicia social y la preservación cultural.

Por ello, desde la mirada de cualquier docente indígena perteneciente a este modelo educativo, es indiscutible y notoriamente observable que las reformas han generado un dilema ético para el MEII: adaptarse para sobrevivir o resistir para preservar su identidad. La RIEMS y la NEM, al imponer marcos curriculares externos, han obligado al modelo a negociar entre su propósito transformador y las exigencias administrativas del sistema educativo nacional. Este proceso ha sido particularmente doloroso en comunidades donde la educación es vista como un acto de resistencia histórica, un medio para reivindicar derechos y fortalecer la comunidad (Rodríguez Morales, 2024). La homogeneización curricular, aunque bien intencionada en su búsqueda de equidad, ignora que la diversidad de los subsistemas educativos es precisamente lo que permite atender las necesidades de una población tan heterogénea como la mexicana.

El impacto de estas reformas también se refleja en la práctica docente. La transición de los "asesores-investigadores" del MEII a roles más alineados con las competencias de la RIEMS o las UAC de la NEM ha limitado su capacidad para guiar proyectos modulares profundamente contextualizados. Esta estandarización ha reducido el espacio para la creatividad pedagógica, un elemento esencial en contextos donde los recursos son escasos y la innovación es una necesidad (CSEIIO, 2019). Sin embargo, la resiliencia de los docentes ha permitido que el espíritu del MEII persista, adaptando las nuevas directrices a las realidades locales y manteniendo viva la relación escuela-comunidad.

En definitiva, las reformas educativas han transformado al MEII en un modelo más hegemónico-administrativo que pedagógico, alejándolo de su identidad original como un puente entre tradición y modernidad. Si bien ha logrado mantenerse vigente, el costo ha sido una erosión de sus principios fundacionales, que priorizaban la interculturalidad y la transformación social sobre la uniformidad. La RIEMS y la NEM, al imponer marcos curriculares estandarizados, han desafiado la capacidad del MEII para responder a las

demandas específicas de las comunidades indígenas de Oaxaca, muchas de las cuales ven en la educación no solo una herramienta de movilidad social, sino un acto de resistencia cultural. Esta tensión pone de manifiesto una pregunta fundamental: ¿cómo puede un modelo educativo mantener su pertinencia en un contexto donde las políticas nacionales priorizan la homogeneización sobre la diversidad?

También, un aspecto crítico de este impacto es la percepción de las comunidades hacia los cambios curriculares. En los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC), los padres de familia, estudiantes y autoridades locales han sido históricamente aliados clave en la construcción del MEII, participando activamente en la definición de sus objetivos y proyectos (CSEIIO, 2019). Sin embargo, las reformas han generado cierta desconexión, ya que las decisiones curriculares se han tomado desde instancias nacionales, dejando poco espacio para la participación comunitaria. Esta exclusión contrasta con los principios axiológicos del MEII, que consideran a la comunidad como un actor central en el proceso educativo. Como señala Tovar y Sarmiento (2011), el diseño curricular debe ser una responsabilidad compartida que refleje las necesidades y aspiraciones de los involucrados, algo que las reformas no han logrado plenamente en el caso del MEII.

Además, las reformas han introducido una narrativa que, aunque bien intencionada, subestima la trayectoria del MEII. Por ejemplo, el Programa Aula, Escuela y Comunidad (PAEC) de la NEM se presenta como una estrategia innovadora para vincular la educación con las necesidades comunitarias (SEP, 2024). Sin embargo, este enfoque no es nuevo para el MEII, que desde su creación ha integrado proyectos modulares que abordan problemáticas locales, como la preservación de recursos naturales o la revitalización lingüística. Esta apropiación de prácticas preexistentes, sin reconocer su origen, refuerza una dinámica de hegemonía educativa que el MEII originalmente buscaba desafiar. En palabras de Magendzo (2008), las políticas educativas globales tienden a imponer modelos que ignoran las particularidades culturales, perpetuando un pensamiento dominante que limita la autonomía de los sistemas locales.

A pesar de estas adversidades, el MEII ha demostrado una notable capacidad de adaptación sin renunciar por completo a su identidad. Los docentes han jugado un papel crucial en este proceso, reinterpretando las directrices nacionales para preservar elementos clave del modelo, como la enseñanza de lenguas indígenas y los proyectos comunitarios. Por ejemplo, aunque los objetos de transformación fueron eliminados en el currículo de 2024, muchos docentes continúan utilizando metodologías basadas en la problematización de la realidad, adaptando las UAC a las necesidades de sus comunidades (CSEIIO, 2024). Esta resistencia silenciosa refleja un compromiso profundo con los principios del MEII, que ven en la educación un medio para empoderar a las comunidades frente a las desigualdades estructurales.

Otro desafío importante ha sido la presión para alinearse con las prioridades económicas del país. Tanto la RIEMS como la NEM han enfatizado la formación de competencias que respondan a las demandas del mercado laboral global, un objetivo que no siempre coincide con las realidades de las comunidades oaxaqueñas. Por

ejemplo, la insistencia en el inglés como segunda lengua en la NEM ignora que, para muchos estudiantes de los BIC, la lengua indígena es su primera lengua y el español la segunda (Muñoz, 2023). Esta desconexión no solo perpetúa la marginalización de las lenguas indígenas, sino que también envía un mensaje implícito de que los saberes locales son menos valiosos que los conocimientos globales. En este sentido, las reformas han generado una brecha entre la realidad educativa de las comunidades y las aspiraciones político-económicas del país, poniendo en riesgo el papel del MEII como un puente entre tradición y modernidad.

Desde una perspectiva crítica, las reformas educativas reflejan una tensión más amplia entre la diversidad cultural de México y las políticas de estandarización impulsadas por el Estado. Como señala Gimeno (2009), los currículos educativos están influenciados por factores políticos, económicos y administrativos que a menudo chocan con las creencias, valores y formas de vida de las comunidades. En el caso del MEII, esta tensión es particularmente evidente, ya que su diseño original buscaba desafiar las dinámicas de exclusión que han caracterizado la educación indígena en México. La imposición de marcos curriculares externos ha debilitado esta misión, obligando al modelo a navegar un equilibrio delicado entre la adaptación y la resistencia.

Así, desde la pupila docente se puede palpar y ser testigo de cómo las reformas han generado incertidumbre entre los estudiantes y sus familias, quienes si valoran el MEII por su capacidad para reflejar sus identidades y necesidades. La pérdida de elementos distintivos, como los nombres de los módulos o la centralidad de los objetos de transformación, ha creado una sensación de despojo cultural que no puede ser subestimada. Sin embargo, también se observa cómo las comunidades han respondido con creatividad y resiliencia, utilizando los espacios que aún ofrece el modelo para mantener viva su visión de una educación emancipadora. Este espíritu de resistencia es un recordatorio de que el MEII no es solo un sistema educativo, sino un proyecto colectivo que trasciende las políticas nacionales.

En suma, las reformas educativas han tenido un impacto ambivalente en la identidad del MEII. Por un lado, han permitido su permanencia dentro del sistema educativo nacional, garantizando recursos y reconocimiento institucional. Por otro, han erosionado elementos esenciales de su diseño, alejándolo de las comunidades que le dieron origen. La RIEMS y la NEM, al priorizar la homogeneización sobre la diversidad, han desafiado la capacidad del MEII para cumplir su misión original: ser un puente entre la tradición indígena y las demandas del mundo moderno. Sin embargo, la resiliencia de los docentes, estudiantes y comunidades demuestra que el espíritu del modelo sigue vivo, luchando por mantener su relevancia en un contexto de cambio constante.

El MEII como mediador entre tradición y modernidad

El Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) no es solo un sistema educativo; es un proyecto vivo que encarna la posibilidad de articular la riqueza de la tradición indígena con las demandas del mundo moderno. En el contexto de Oaxaca, un estado marcado por su diversidad cultural y lingüística, el MEII se posiciona como un mediador que

permite a las comunidades indígenas preservar su identidad mientras se integran a una sociedad globalizada. A través de su sistema modular, su enfoque intercultural y su compromiso con la transformación social, el modelo ofrece a los estudiantes de los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC) herramientas para navegar entre dos mundos: el de sus raíces ancestrales y el de las oportunidades contemporáneas. Este apartado analiza cómo el MEII cumple esta función mediadora, destacando su capacidad para equilibrar saberes locales con conocimientos universales, fortalecer la identidad comunitaria y preparar a los estudiantes para los retos del siglo XXI.

Desde su creación en 2001, el MEII ha buscado responder a una paradoja histórica: las comunidades indígenas de Oaxaca, a pesar de su riqueza cultural, han sido marginadas por sistemas educativos que ignoran sus realidades. Con 15 de las 68 agrupaciones lingüísticas del país y una geografía compleja que dificulta el acceso a servicios básicos, estas comunidades han encontrado en el MEII una vía para reivindicar su derecho a una educación pertinente (INALI, 2009). El modelo se diseñó con la premisa de que la educación no debe ser un instrumento de asimilación, sino un puente que permita a los estudiantes mantenerse conectados con su herencia cultural mientras adquieren competencias para enfrentar el mundo moderno. Como señala Muñoz (2023), el MEII está alineado con las necesidades y demandas de las comunidades, ofreciendo una formación que respeta sus particularidades sociales, culturales y económicas.

Un elemento central de esta mediación es la integración de saberes tradicionales con conocimientos científicos en el currículo. El sistema modular del MEII, estructurado en seis módulos semestrales, combina unidades de contenido como "Lengua Materna" y "Formación para el Desarrollo Comunitario" con materias del tronco común, como matemáticas y ciencias naturales (CSEIO, 2019). Esta estructura permite a los estudiantes explorar su realidad desde múltiples perspectivas. Por ejemplo, un proyecto modular sobre la conservación de recursos hídricos podría integrar prácticas ancestrales de manejo del agua con principios de ecología y estadística, creando un conocimiento híbrido que es a la vez local y universal. Este enfoque refleja lo que Berruecos et al. (1997) describen como una enseñanza basada en los problemas de la realidad, donde el aprendizaje trasciende el aula para impactar la vida comunitaria.

La enseñanza de las lenguas indígenas es otro pilar que posiciona al MEII como mediador entre tradición y modernidad. En un estado donde las lenguas como el zapoteco, mixteco y mixe son parte viva de la identidad, el modelo las incorpora como unidades de contenido obligatorias, fomentando no solo su uso, sino también su revitalización. Según Rodríguez Morales (2024), este proceso fortalece las habilidades comunicativas de los estudiantes —hablar, escuchar, leer y escribir— en su lengua materna, un acto de resistencia frente a la hegemonía del español y el inglés. Al mismo tiempo, el MEII incluye el aprendizaje del español y, más recientemente, del inglés, reconociendo que estas lenguas son herramientas esenciales para la participación en contextos nacionales y globales. Este equilibrio permite a los estudiantes convertirse en

ciudadanos multilingües capaces de interactuar en diversos ámbitos sin renunciar a sus raíces.

El vínculo escuela-comunidad, descrito como un "binomio" fundamental del MEII, es otra dimensión clave de su papel mediador. Desde su diseño, el modelo ha priorizado la relación entre la educación y las necesidades comunitarias, utilizando proyectos modulares para abordar problemáticas locales (CSEIIO, 2002). Estos proyectos, que van desde iniciativas de salud comunitaria hasta la recuperación de tradiciones orales, no solo preservan la cultura indígena, sino que también generan soluciones prácticas que mejoran la calidad de vida. Por ejemplo, un estudiante de un BIC podría desarrollar un proyecto sobre el uso de plantas medicinales, integrando conocimientos tradicionales con investigación científica, lo que beneficia a su comunidad y lo prepara para carreras en salud o biología (Ruiz et al., 2024). Este enfoque práctico asegura que la educación sea relevante tanto para la tradición como para la modernidad.

El MEII también media entre tradición y modernidad al preparar a los estudiantes para el ámbito laboral y la educación superior. Los componentes de formación técnico-operativa, como intérprete en lengua indígena o promotor de salud comunitaria, responden a las demandas económicas locales, permitiendo a los egresados contribuir al desarrollo de sus comunidades (CSEIIO, 2014). Al mismo tiempo, la formación propedéutica garantiza que estén equipados para ingresar a universidades, rompiendo con las barreras históricas que han limitado el acceso de los indígenas a la educación superior. Este doble enfoque refleja una visión pragmática: los estudiantes deben poder permanecer en sus comunidades si lo desean, pero también tener la opción de explorar oportunidades más allá de ellas. Como señala Tovar y Sarmiento (2011), un currículo efectivo debe consolidar programas que respondan a las necesidades de los educandos, un principio que el MEII ha mantenido a pesar de los retos.

Sin embargo, esta función mediadora ha sido puesta a prueba por las reformas educativas nacionales. La Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) y la Nueva Escuela Mexicana (NEM) han impuesto marcos curriculares que privilegian la estandarización sobre la diversidad, amenazando la capacidad del MEII para articular tradición y modernidad. La eliminación de los "objetos de transformación" en el currículo de 2024, por ejemplo, ha debilitado el enfoque investigativo que permitía a los estudiantes conectar sus aprendizajes con su contexto cultural (CSEIIO, 2024). Asimismo, la imposición del inglés como segunda lengua en la NEM ignora la prioridad de las lenguas indígenas, enviando un mensaje implícito de que la modernidad debe prevalecer sobre la tradición (Muñoz, 2023). Estas tensiones han obligado al MEII a adaptarse, a veces a costa de su esencia, pero también han destacado su resiliencia como mediador.

Así, innegablemente, se vislumbra en el MEII una herramienta poderosa para empoderar a los estudiantes en un mundo que a menudo los margina. La modernidad, con sus avances tecnológicos y económicos, no tiene por qué ser incompatible con la tradición indígena; al contrario, puede enriquecerla si se aborda desde una perspectiva

intercultural. El MEII logra esto al fomentar una educación que valora prácticas como el tequio —el trabajo comunitario— y la guelaguetza —la reciprocidad—, mientras introduce competencias digitales y científicas. Por ejemplo, un estudiante podría usar tecnologías de la información para documentar narrativas orales en su lengua materna, preservando la tradición mediante herramientas modernas (Rodríguez Morales, 2024). Esta síntesis es lo que hace del MEII un modelo único.

La capacidad del MEII para mediar entre tradición y modernidad también se refleja en su impacto social. Los egresados de los BIC no solo adquieren un título, sino también una conciencia crítica que les permite cuestionar las desigualdades y proponer soluciones desde su cosmovisión. Este empoderamiento es especialmente significativo en comunidades de alta marginación, donde la educación ha sido históricamente un privilegio inalcanzable. Como señala Gimeno (2009), la educación debe adaptarse a las creencias, valores y formas de vida de los estudiantes, algo que el MEII logra al situar la comunidad en el centro de su propuesta pedagógica. Al hacerlo, el modelo no solo preserva la tradición, sino que la proyecta hacia el futuro, demostrando que las culturas indígenas no son reliquias del pasado, sino fuerzas vivas capaces de dialogar con la modernidad.

A pesar de los desafíos impuestos por las reformas, el MEII ha mantenido su relevancia gracias a la resistencia de las comunidades y los docentes. Aunque la homogeneización curricular ha limitado su autonomía, los proyectos modulares y la enseñanza de lenguas indígenas siguen siendo espacios donde la tradición y la modernidad se encuentran. Esta resiliencia es un testimonio del compromiso de las comunidades oaxaqueñas con una educación que las represente. En palabras de Magendzo (2008), la construcción de sociedades más democráticas depende de currículos que respondan a la diversidad, un ideal que el MEII encarna incluso en tiempos de cambio.

Indudablemente, el MEII actúa como un mediador entre tradición y modernidad al ofrecer una educación que honra la herencia indígena mientras prepara a los estudiantes para un mundo globalizado. Su sistema modular, su enfoque en las lenguas y saberes locales, y su vínculo con la comunidad lo convierten en un puente que no solo conecta dos realidades, sino que las enriquece mutuamente. Aunque las reformas han amenazado esta función, la esencia del MEII persiste en la voluntad de quienes lo sostienen: estudiantes, docentes y comunidades que ven en la educación una herramienta de transformación y dignidad social. Los docentes y la sociedad en general, deben creer firmemente en este tipo de modelos educativos, ya que no solo educan, sino que inspiran un futuro donde la tradición y la modernidad coexistan en armonía, demostrando que existen otras alternativas de acceso al conocimiento que permiten articular lo global con lo comunitario.

Conclusiones

El Modelo Educativo Integral Indígena (MEII) encarna una visión valiente y esperanzadora para las comunidades indígenas de Oaxaca, un esfuerzo por tender un

puente entre la tradición ancestral y las exigencias del mundo moderno. A lo largo de este análisis, hemos recorrido su trayectoria desde su creación en 2001, destacando cómo su sistema modular, su enfoque intercultural y su arraigo comunitario han buscado empoderar a los estudiantes de los Bachilleratos Integrales Comunitarios (BIC). Este modelo no solo ha ofrecido una educación pertinente, sino que ha reafirmado la dignidad de las culturas indígenas en un contexto de marginación histórica. Sin embargo, las reformas educativas nacionales han puesto en jaque su esencia, desafiando su capacidad para seguir siendo un mediador entre dos mundos. Reflexionar sobre el MEII nos lleva a una certeza: su supervivencia es un acto de resistencia que merece ser defendido.

El MEII se gestó como una respuesta a las voces de las comunidades que exigían una educación que reflejara sus lenguas, saberes y modos de vida. Su diseño inicial, con proyectos modulares que conectaban el aula con la realidad local, permitió a los estudiantes transformar su entorno mientras preservaban su identidad. La enseñanza de las lenguas indígenas y la formación para el desarrollo comunitario fueron pilares que demostraron que la tradición no es un lastre, sino una fuerza viva que puede dialogar con la modernidad. En comunidades donde la pobreza y el aislamiento son cotidianos, el MEII abrió caminos de esperanza, mostrando que la educación puede ser un vehículo de justicia social y no solo un medio para la asimilación.

Las reformas educativas, como la RIEMS y la NEM, han alterado este equilibrio. La estandarización curricular, aunque busca equidad, ha sacrificado elementos distintivos del MEII, como los objetos de transformación, reemplazándolos por estructuras genéricas que poco reconocen la diversidad oaxaqueña. Este proceso ha puesto al modelo en una encrucijada: adaptarse para sobrevivir o perder su razón de ser. Sin embargo, la resiliencia de los docentes y las comunidades ha mantenido vivo su espíritu. A pesar de las imposiciones, los proyectos comunitarios y las lenguas indígenas siguen siendo espacios donde la tradición y la modernidad se encuentran, demostrando que el MEII aún tiene mucho que ofrecer.

Desde cualquier trinchera docente, es claro que el MEII es un reflejo de la fuerza de las comunidades indígenas. Cada estudiante que aprende a valorar su lengua materna mientras explora conocimientos científicos es un testimonio de que este puente es posible. Como señala Rodríguez Morales (2024), la educación comunitaria debe partir de la cosmovisión indígena para ser transformadora, un principio que el MEII ha defendido con firmeza. Preservarlo exige que las políticas educativas valoren la diversidad como un recurso, no como un problema, y permitan a modelos como este florecer en su autenticidad.

El futuro del MEII dependerá de nuestra voluntad colectiva para protegerlo. No se trata solo de un sistema educativo, sino de un proyecto que dignifica a quienes han sido históricamente silenciados. En un mundo que cambia a pasos acelerados, nos enseña que tradición y modernidad pueden coexistir si se abordan con respeto y creatividad. Como afirma Gimeno (2009), la educación debe adaptarse a las formas de vida de los

estudiantes, un ideal que el MEII ha encarnado incluso en tiempos difíciles. Su legado es una invitación a repensar la educación indígena como un acto de resistencia y posibilidad, un puente que no solo conecta, sino que transforma.

Referencias bibliográficas

- Acosta, M. L. (2005). *Guía para el diseño de proyectos curriculares*. Editorial UV.
- Berruecos, L., Delgadillo, G. H., Arbesú, G. M., Jarillo, S. E. & Domínguez, E. P. (1997). *Antología: Introducción al Modelo Educativo Integral Indígena*. Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca.
- Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO, 2002). *Diseño Curricular del Bachillerato Integral Comunitario: Modelo Educativo Integral Indígena*. Autor.
- Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO, 2005). *Modelo Educativo Integral Indígena*. Autor.
- Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO, 2019). *Modelo Educativo Integral Indígena*. Autor.
- Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO, 2024). *Mapa Curricular: Bachillerato general con formación ocupacional básica*. Autor.
- Díaz-Barriga, A. F. (2012). Reformas curriculares y cambio sistémico: Una articulación ausente pero necesaria para la innovación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3(7), 23-40.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v3n7/v3n7a2.pdf>
- DOF. (2008). Acuerdo número 444 por el que se establecen las competencias que constituyen el marco curricular común del Sistema Nacional de Bachillerato. *Diario Oficial de la Federación*. Secretaría de Educación Pública.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/752/Acuerdo_444_Marco_curricular_comun_del_SNB.pdf
- González Apodaca, E. (2016). Apropiaciones escolares en contextos etnopolíticos. Experiencias de egresados de la educación intercultural comunitaria ayuuik. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 14(1), 1-14.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74559502015>
- Gimeno, S. J. (2009). *El currículum: Una reflexión sobre la práctica*. Ediciones Morata.
- INALI. (2009). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Magendzo, A. (2008). *Dilemas del currículum y la pedagogía*. LOM Ediciones.

- Mejoredu (2022). *Recomendaciones para la mejora de la propuesta curricular de la Educación Media Superior 2022: Marco Curricular Común (MCCEMS)*. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/normateca/Recomendaciones_propuesta_curricular_EMS_2022.pdf
- Moreno, O. T. (2024). Reseña de "Educar por competencias, ¿qué hay de nuevo?" de J. Gimeno Sacristán (comp.). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 289-299. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14012513017>
- Muñoz, H. (2023). *Educación escolar y lenguas indígenas* (1.^a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez Morales, L. (2024). *Educación indígena y reformas curriculares en México: Tensiones entre comunidad y modernidad*. Editorial Académica Libertad Mexicana.
- Ruiz, R. J., Méndez, G. M. & Juárez, V. P. (2024). Proyecto modular: Importancia de especies florísticas nativas y domesticadas con propiedades medicinales en Coatecas Altas, Oaxaca. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(3), 2617-2635. <https://doi.org/10.61384/rcav4i3.567>
- SEP. (2019). Hacia una nueva escuela mexicana. *Perfiles Educativos*, 182-190. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.166.59611>
- SEP. (2024). *Programa Aula, Escuela y Comunidad (PAEC)*. Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Educación Media Superior. [https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/Programa_Aula_Escuela_y_Comunidad\(PAEC\)_2da_Edicion.pdf](https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/Programa_Aula_Escuela_y_Comunidad(PAEC)_2da_Edicion.pdf)
- Tovar, M. C. y Sarmiento, P. (2011). El diseño curricular, una responsabilidad compartida. *Colombia Médica*, 42(4), 508-517. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28321543012>

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflictos de intereses.

Contribución de los autores: La autora realizó la búsqueda y análisis de la información para el artículo, así como su diseño y redacción.